

IDENTIDAD REGIONAL Y ACCIÓN COLECTIVA: TERRITORIOS INESPERADOS PRODUCIDOS POR LAS MOVILIZACIONES SOCIALES DE AYSÉN (2012) Y CHILOÉ (2016), PATAGONIA CHILENA

REGIONAL IDENTITY AND COLLECTIVE ACTION: UNEXPECTED TERRITORIES PRODUCED BY
SOCIAL MOBILIZATIONS IN AYSÉN (2012) AND CHILOE (2016), CHILEAN PATAGONIA

Miguel Contreras-Alonso* <https://orcid.org/0000-0002-0698-3461>

Resumen

Este artículo analiza dos casos de movilizaciones sociales realizadas en Chile por comunidades que habitan territorios aislados y que poseen una reconocida identidad regional, Chiloé y Aysén, que lograron controlar, mediante diversas acciones de protesta, extensos territorios durante semanas. Para ello, se enfoca en las relaciones dialécticas que se establecen entre las comunidades movilizadas y el espacio social y material en que habitan. Se consideran los resultados de una serie de entrevistas semiestructuradas a personas que participaron o atestiguaron las movilizaciones en las zonas mencionadas, cuyas respuestas se procesaron a través de un análisis de discurso. Los hallazgos muestran que, apelando al sentido marcado de identidad regional preexistente, y utilizando el conocimiento cotidiano de sus propios lugares, las comunidades lograron controlar efectivamente el territorio ocupando el espacio público, generaron estrategias para mantener ese control por semanas y produjeron un particular territorio inesperado, que manifestó una serie de dinámicas propias. Se muestra, además, que la ocupación y control del espacio público, a pesar de sus consecuencias negativas —como la eventual represión policial y los problemas de suministro de alimentos— resulta ser algo esencial para las movilizaciones sociales, ya que fomenta la visibilidad de las demandas colectivas y obliga a las autoridades a establecer negociaciones políticas.

Palabras Clave: Identidad regional, movilizaciones sociales en Chile, territorio, espacio público, barricadas

Abstract

This article analyzes two cases of Chilean social mobilizations conducted by communities living in territories with a marked regional identity, Chiloé and Aysén, which controlled extensive areas for weeks through various protest actions. To do so, it focuses on the dialectical relationships established between the mobilized communities and the social and material space in which they live. It considers the results of a series of semi-structured interviews with people who participated in or witnessed the mobilizations in the aforementioned areas, whose responses were processed through discourse analysis. The findings show that, by appealing to a powerful sense of regional identity and utilizing everyday knowledge of their own places, the communities effectively controlled the territory by occupying public space. They generated strategies to maintain that control for weeks and produced an unexpected territory that manifested a series of dynamics of its own. It also shows that the occupation and control of public space, despite its negative consequences—such as eventual police repression and food supply problems—are essential for social mobilization, as they foster the visibility of collective demands and forces authorities to engage in political negotiations.

Keywords: Regional identity, social mobilizations in Chile, territory, public space, barricades

Fecha de recepción: 06-09-2024 Fecha de aceptación: 14-04-2025

Chile ha llamado la atención de muchos investigadores sociales y analistas políticos desde octubre de 2019, debido a las generalizadas protestas llevadas a cabo por grupos de ciudadanos descontentos en casi todo el país durante meses (Ahumada y Godoy 2020; Medel y Somma 2016). Dichas protestas, a veces denominadas “estallido social”, iniciaron un debate político para definir una nueva constitución en democracia. Sin embargo, dicho debate no tuvo resultados satisfactorios, pues dos propuestas constitucionales presentadas por organismos electos (la primera ideológicamente de izquierda y la segunda respaldada por la derecha política) fueron rechazadas en los plebiscitos respectivos, realizados los años 2022 y el 2023.

Pese a lo inesperado del “estallido social” del 2019, es necesario señalar que, desde el fin de la dictadura de Pinochet en 1990, en Chile se han desarrollado numerosas protestas en distintos sitios y lugares, por lo que las movilizaciones sociales no han sido algo necesariamente excepcional (Penaglia 2015; Pleyers 2023; Romero 2015; Salinas 2016; Valenzuela 2015). En ellas se han cuestionado, entre otros problemas, el extractivismo chileno (Delamazza et al. 2017), las crisis ambientales urbanas (Aliste y Stamm 2016), o el centralismo político-administrativo del país (Penaglia 2015). En este escenario, destaca que algunas movilizaciones masivas tuvieron lugar en zonas relativamente aisladas, destacando las ocurridas en la región de Aysén en

*Departamento de Geografía, Universidad de Chile. Santiago, Chile. Correo electrónico mcalonso@uchilefau.cl

febrero-marzo de 2012, y las de Chiloé en mayo de 2016, que tuvieron amplia relevancia, porque las comunidades que protestaban controlaron el espacio público por varias semanas.

El presente artículo analiza estos dos casos que, además, ocurrieron en territorios físicamente aislados del resto del país y que están habitados por comunidades con marcadas identidades regionales: la patagónica (Aysén) y chilota (Chiloé). En ambos casos, se llevaron a cabo huelgas y paros generalizados, las personas levantaron barricadas y controlaron extensos territorios. Ninguno de estos casos surgió como respuesta a un conflicto de base racial o étnica y sus reivindicaciones se construyeron casi exclusivamente en torno a problemas territoriales de alcance provincial (Chiloé) o regional (Aysén), que estaban sustentadas en un sentimiento generalizado de “abandono” por parte del Estado chileno (Contreras 2022).

Considerando lo anterior, aquí se analizan las acciones que se realizaron en las movilizaciones para controlar los territorios, en específico aquellas relacionadas con la ocupación del espacio público. Dichas acciones fueron esenciales para las movilizaciones, pues, fomentaron la visibilidad de las demandas, apelaron a la solidaridad del resto del país y obligaron a las autoridades a establecer negociaciones políticas. Además, el presente análisis muestra cómo lo anterior produjo territorios inesperados, con dinámicas muy peculiares que no eran previsibles antes de la movilización social.

Marco Teórico: Movimientos Sociales, Territorio y Espacio Público

Los procesos ocurridos en los dos casos analizados se enmarcan, claramente, dentro de los llamados *movimientos o movilizaciones sociales contemporáneas*, ampliamente descritos por la literatura. Conceptualmente estas movilizaciones se caracterizan por la notable autoorganización de las personas participantes que organizan estructuras flexibles e informales establecidas por fuera del marco institucional. Adicionalmente, se distinguen por el uso de una amplia gama de herramientas para lograr sus objetivos, desde acciones legales, manifestaciones en el espacio público, hasta el intensivo uso de los recursos en línea y las redes sociales digitales (Alguacil-Gómez 2007; Davis et al. 2005; Della Porta y Diani 2006; Froehling 1997; Klandermans y Staggenborg 2002; Meek 2012; Nicholls 2007). Adicionalmente, estas movilizaciones tienen un vínculo notable con aspectos de la *identidad colectiva* de los participantes, que es una dimensión a la cual se apela durante su organización y convocatoria, y que, a la vez, se reconstruye y redefine durante la misma acción colectiva (Melucci 1996).

En términos específicos, las movilizaciones de Aysén y Chiloé se organizaron en torno a un elemento identitario ligado a lo territorial, que corresponde al concepto de *identidades regionales*, en el sentido propuesto por Paasi (2009). Dichas identidades se ligan normalmente a espacios subnacionales que suelen construirse

en contraste con la identidad nacional hegemónica y tienden a tensionarla (García 2022). Al tener a la identidad regional como el elemento aglutinador, el territorio emerge como un elemento crucial de la movilización, no solo porque es el espacio que contiene las demandas colectivas, sino que también porque es la dimensión que convoca y potencia su actuar. La territorialidad, entonces, se vuelve un elemento crucial en comunidades con fuerte identidad regional, tal como lo refleja ampliamente la literatura sobre el tema (Aliste 2008; Antonsich 2011; Raffestin 1984; 2012; Soja 2011). Así, las personas movilizadas en zonas con fuerte identidad regional entienden e incorporan al territorio como “una extensión y parte de sí mismos” (Aliste 2010:59).

Considerando lo anterior, el presente estudio adhiere al enfoque de la geografía política crítica, que conceptualiza al territorio como un ámbito *socialmente construido a través de relaciones de poder*, relaciones que son complejas y contingentes (Santos 2000; Soja 1980, 2011). Los actores poseen distintos niveles de poder y de capacidad de ejercer su territorialidad (Agnew 2005; Raffestin 2012). Sin embargo, se puede entender que todos ellos operan bajo el marco de un modelo dialéctico de estructura-agencia, por lo que no operan con total autonomía o poder absoluto de gestión, pues las estructuras sociopolíticas siempre establecen límites (Giddens 1986; Werlen 2003). Esta perspectiva permite entender que las movilizaciones organizadas por comunidades con una fuerte identidad territorial tienen cierta capacidad de producir y transformar el espacio en que operan y, a la vez, pueden instrumentalizar el control de dicho espacio como una poderosa herramienta de negociación política.

La apropiación territorial de los actores sociales y comunidades tiene diferentes características, las que son situadas histórica y geográficamente. Así, la apropiación puede ser *legal*, como el territorio del Estado; *tradicional*, como en el caso de comunidades indígenas; *semiformal*, como en el caso de un movimiento comunitario; e incluso *ilegal*, como en el caso del narcotráfico (Delgado 2003). De esta manera, para esta investigación, el concepto de territorio es un concepto que no solo es geográfico, sino que también social y fundamentalmente político (Raffestin 2012), y que resulta útil para entender los procesos de conflicto que ocurren entre diversos actores sociales que poseen legitimidades y objetivos distintos.

Para muchas movilizaciones sociales, la máxima expresión del control territorial es la ocupación del espacio público (Jones et al. 2015). Dicha ocupación, considerando lo planteado por Murphy (2012), posee un relevante componente simbólico (que trabaja a nivel ideológico), pero que siempre está condicionado por las características materiales del paisaje sobre el que se realiza la manifestación (que permiten o dificultan su control). Ahora bien, el “espacio público” es un concepto que en la geografía política y social posee una paradoja interesante de considerar, ya que puede concebirse simultáneamente como un sitio de temor y a la vez, como un lugar para la integración social y democrática.

Así, por un lado, el espacio público engendra miedos que se derivan de la sensación de no estar controlado y en el que emergen peligros, es decir, constituye un espacio en el que la “civilización es excepcionalmente frágil” (Mitchell 2003:13). En Latinoamérica y en Chile, el miedo al espacio público a menudo se relaciona con experiencias de criminalidad y violencia social (Arias y Luneke 2022). En consecuencia, las movilizaciones deben lograr un apoyo sustancial en la ciudadanía para legitimar sus manifestaciones en el espacio público. Así, si la gente percibe la protesta colectiva como algo bordea lo criminal, o si es excesivamente violenta, el movimiento puede perder apoyos significativos.

Por otra parte, el espacio público es también el espacio para el real ejercicio de la ciudadanía, la integración social y la democracia, siguiendo la perspectiva asociada a la esfera pública de Habermas (2023). Complementariamente, desde la geografía política, Jones et al. (2015) subrayan la crucial relevancia del uso del espacio público para la construcción democrática a través de manifestaciones, protestas y desfiles. Sin embargo, Salcedo (2002) señala que el espacio público en América Latina sería, en alguna medida, la “promesa incumplida” de la modernidad y de la democracia. Según este punto de vista, dado que el espacio público es también la expresión de relaciones de poder muy desiguales y su control no es realmente colectivo o participativo, no alcanzaría completamente su potencial emancipador.

Para los movimientos sociales, la ocupación del espacio público es un acto poderoso, como se ha demostrado en el caso de la Plaza Baquedano en el centro de Santiago de Chile (Gana 2021) y en otros lugares tales como la Plaza Tahrir en El Cairo, Egipto, o el *Euromaidan* de la plaza de la Independencia de Kiev, en Ucrania. En efecto, ocupar el espacio público es una expresión de la “ciudadanía espacial” que se opondría a la privatización de la mayoría de las esferas de la vida cotidiana (Martin 2015:180). Destaca que numerosos investigadores coinciden en que, pese a la creciente relevancia de redes sociales digitales del mundo contemporáneo, la ocupación del espacio público sigue siendo crucial para la movilización colectiva y las acciones de protesta (Blummer 2006; Davis et al. 2005; Della y Diani 2006; Fuster 2012; Jasper 2007; Klandermans y De Weerd 2000; McAdam y Scott 2005; Mountz 2017; Zirakzadeh 2006).

En general, los movimientos sociales emplean una amplia gama de herramientas para utilizar y ocupar el espacio público, las que pueden tener diferentes duraciones e intensidades. Las sociedades democráticas aceptan algunos tipos de acciones no disruptivas como parte de su vida política y social, tales como desfiles y marchas pacíficas, generando incluso instancias de semi-institucionalización de la protesta. En el caso chileno, esto se manifiesta cuando las autoridades conceden permisos oficiales para realizar marchas en calles específicas. En contraposición, casi todas las sociedades tienden a no tolerar acciones más disruptivas, como las barricadas y las interrupciones del tránsito vehicular (Fluri 2011).

En este contexto, las barricadas son una herramienta política que desafía directamente el control estatal y el orden establecido, y expresan materialmente la territorialidad de algunas movilizaciones sociales. Los investigadores han identificado muchas continuidades, así como aprendizajes colectivos relevantes en la organización de barricadas a lo largo del tiempo, especialmente en el contexto europeo (Hazan 2015; Traugott 2010). Sin embargo, más allá de su utilidad práctica y estratégica de control del espacio público, las barricadas son también la expresión de características culturales de las personas movilizadas y se han convertido en lugares de interacción social, solidaridad, cohesión social y debate, que son aspectos fundamentales de los movimientos sociales (Bos 2005; Contreras 2022; Estrada 2010; Fluri 2011; Hunt y Benford 2004; Magaña 2015; Traugott 2010).

Materiales, Métodos y Casos de Estudio

Este análisis empleó métodos cualitativos para facilitar la comprensión del inicio, evolución y organización de las movilizaciones sociales. Este enfoque permite la recopilación de información compleja sobre experiencias de vida significativas, emociones y dinámicas internas de un grupo social (Klandermans y Staggenborg 2002; Klandermans y de Weerd 2000) y apoya el examen de los procesos subyacentes centrales que definen la acción colectiva en el ámbito espacial (Mendoza y Morén 2013).

La primera etapa del análisis consistió en revisar información secundaria proveniente de periódicos, investigaciones de archivos y fuentes en línea sobre las movilizaciones sociales ocurridas en Aysén (2012) y Chiloé (2016). Luego se recolectó información primaria a través de la realización de 46 entrevistas semiestructuradas, a personas residentes en las zonas de estudio que atestiguaron las movilizaciones, las que fueron seleccionados mediante muestreo en bola de nieve (Johnson 2014). Las entrevistas se realizaron en dos fases del trabajo de campo: la primera en mayo-julio de 2014 (sólo en Aysén) y la segunda en marzo-agosto de 2016 (en Aysén y Chiloé). Finalmente, estas entrevistas fueron complementadas con una decena de conversaciones y entrevistas libres, realizadas con personas previamente entrevistadas, durante una serie de visitas a terreno a Chiloé y Aysén los años 2023 y 2024, con el fin de evidenciar los cambios más significativos ocurridos en años recientes e indagar sobre nuevas valoraciones u opiniones sobre las movilizaciones, con la perspectiva que entrega el paso del tiempo. Las entrevistas proporcionaron diversos testimonios que fueron útiles para comprender la acción colectiva desde la perspectiva de los participantes: sus motivaciones, actitudes, expectativas, críticas, proyecciones, puntos de vista y la justificación de sus acciones (Blee y Taylor 2002). Esta investigación siguió estándares éticos en los que cada participante fue informado de los objetivos de la investigación, firmó un consentimiento informado y aceptó ser grabado en audio digital. Además, en todos los testimonios expuestos en el presente artículo, se cambiaron los nombres de las personas entrevistadas, buscando proteger su privacidad y confidencialidad.

Posteriormente se realizó un análisis temático de los datos recopilados, identificando patrones (temas) distinguibles desde los datos (Braun y Clarke 2006). Las entrevistas fueron transcritas selectivamente, agrupando ideas centrales de los discursos y narrativas. El análisis incluyó dichas transcripciones y los registros de audio digitales, y consideró el texto, el contexto, el tono de voz y el ritmo de la conversación, identificando momentos críticos de la entrevista, así como hallazgos significativos tal como sugiere Lazaratón (2009). Así, se identificaron categorías emergentes mediante la escucha y lectura iterativa de las entrevistas (Fereday y Muir-Cochrane 2006), por lo que el proceso tuvo un fuerte componente inductivo (Guest y MacQueen 2008).

El primer caso analizado corresponde a la Región de Aysén, en la Patagonia chilena (1.360 km al sur de Santiago), que es la tercera región administrativa más extensa del país, con más de 108.904 km². También es la menos poblada, con solo 103.158 habitantes al año 2017. La Región está parcialmente aislada del resto del Chile debido a sus condiciones físicas y topográficas —fiordos, canales, glaciares y montañas escarpadas—, que dificultan la construcción de carreteras, puertos y aeropuertos. Debido a su historia particular y condiciones de poblamiento, Aysén tiene una reconocida identidad regional propia, autodenominada como “patagónica”, la que ha sido analizada y reconocida por diversos investigadores (Núñez et al. 2017; Núñez 2021). Dicha identidad se liga a una ocupación relativamente reciente del territorio (principios del siglo XX) y se vincula con la llegada de “pioneros” y “colonos” (chilenos y extranjeros) que lograron construir su vida pese a las duras condiciones del entorno natural (Molina et al. 2023; Rodríguez 2021). Esta identidad precede a la conformación oficial de la Región de Aysén en 1974 y se remonta a su carácter de zona de colonización por parte de la República. En este contexto, durante febrero y marzo de 2012, diversos actores de Aysén se organizaron en una *Mesa regional* (incluyendo sindicatos de pescadores, organizaciones vecinales, funcionarios públicos, comerciantes y grupos ambientalistas, entre otros), en que se sistematizaron una serie de demandas históricas presentadas al gobierno central, y que evidenciaba con sentimiento de postergación. El movimiento tomó el nombre de “*Tu problema es mi problema*”, apelando a un sentido de crisis colectiva. Luego, durante 40 días, Aysén estuvo en huelga general y aislada del resto del país. Durante las manifestaciones, la gente debatió ideas sobre un gobierno autónomo regional, más descentralización y nuevas formas de organización (Contreras et al. 2024; Fauré et al. 2014). El Gobierno de Chile, bajo la presidencia de Sebastián Piñera, al inicio respondió pobremente a las demandas y ejerció una fuerte represión policial (Instituto Nacional de Derechos Humanos [INDH] 2012), aunque, paralelamente, mantenía negociaciones políticas con los líderes del movimiento.

El segundo caso corresponde a la provincia de Chiloé, un archipiélago ubicado a unos 1.000 km al sur de Santiago, con una superficie de 9.181 km² y 164.356 habitantes al año 2017.

Es una zona con una historia e identidad distintivas que ha desarrollado su cultura única desde el siglo XVI, mezcla de larga data entre colonos españoles y poblaciones locales indígenas (huilliche y cuncos) y que está fuertemente influenciada por las actividades pesqueras y la agricultura de subsistencia (Arriagada 2016; Contreras 2022; Álvarez y Ther 2016). En las últimas décadas, Chiloé experimentó un auge económico producido por la salmonicultura que transformó significativamente su territorio (Bustos 2013; Rebolledo 2012). A principios de 2016, más de 4.600 toneladas de salmones muertos fueron arrojadas al océano, no lejos de la costa (INDH 2016). Las comunidades locales percibieron una conexión entre esta acción y muchos problemas ambientales posteriores. Ante la problemática productiva que enfrentaba la industria salmonera y pesquera, y el daño a los ecosistemas, surgió un potente conflicto socioambiental. Así, en mayo de 2016, convocados por los sindicatos de pescadores artesanales de la provincia, las comunidades ocuparon calles y plazas públicas y se reunieron en asambleas en cada pueblo bajo el lema “*Chiloé está priva’o*” (“Chiloé está extremadamente enojado”, en la variedad local del español). El gobierno nacional, bajo la presidencia de Michelle Bachelet no ejerció acciones de represión del movimiento, sino que negoció con cada comunidad local de forma aislada, acotado el problema a una compensación económica para las familias afectadas por la crisis.

El inicio de las movilizaciones sociales en Aysén y Chiloé

En ambos casos, las movilizaciones surgieron luego de que numerosas demandas provinciales o regionales de larga data no fueron abordadas por las autoridades del gobierno nacional. Así, los ciudadanos de Aysén en 2012 y Chiloé en 2016, se reunieron en asambleas locales y/o regionales, y definieron listas de peticiones. Ante la falta de respuesta rápida del gobierno, en ambos territorios los líderes sociales locales hicieron convocatorias para realizar un *paro general* de actividades. En una notable respuesta inmediata a este llamado, las personas organizaron marchas, levantaron barricadas, bloquearon carreteras y ocuparon puntos estratégicos. Una de las características más notables de estas movilizaciones fue la velocidad con la que los manifestantes ocuparon el espacio público:

Después de leer la lista de peticiones, la gente se reunió y bloqueó las calles (Claudio, 47 años, comunicación personal, Aysén).

¡Fue todo muy rápido! De un momento a otro. Los pescadores iniciaron la huelga con cuatro o cinco barricadas [en la ciudad de Castro]. Después pasó lo mismo en Quellón, Chonchi y Ancud [otros pueblos de Chiloé]. Inmediatamente tuvimos 10 o 12 barricadas (Antonio, 60 años, comunicación personal, Chiloé).

Las personas en Aysén y Chiloé resaltan lo espontáneo de la movilización. Luis (65 años, comunicación personal, Aysén) señaló que “[L]a gente tomó la iniciativa. Los líderes nunca convocaron

realmente cortar caminos; esa idea surgió de la gente". Rolando (37 años, comunicación personal, Aysén) coincidió: "La gente espontáneamente bloqueó las rutas". Según diferentes entrevistados en Chiloé y Aysén, las personas apoyaron el paro para visibilizar el malestar social, atraer la atención del gobierno nacional y obligar a iniciar negociaciones. La mayoría asumió inicialmente las consecuencias negativas de una huelga general, incluida una eventual escasez en la cadena de suministro de alimentos. Gabriel (35 años, comunicación personal), dirigente sindical de Aysén, aportó una reveladora metáfora al explicar la necesidad de llamar la atención de las autoridades: "Era como encerrarse en tu casa y apagar la luz para protestar. Fue una *enorme huelga de hambre regional*" [énfasis del autor].

Mariela (31 años, comunicación personal, Aysén) se mostró sorprendida por el alto nivel de movilización social alcanzado en tan poco tiempo: "Toda la Región de Aysén se detuvo, hasta el pueblo más pequeño, como Lago Verde. Todos los pueblos y aldeas tenían su barricada a la entrada del pueblo; sucedió en todas partes". Sorprendentemente, al paro se sumaron comunidades pacíficas y sin antecedentes de movilizaciones sociales previas, como informó Mario (35 años, comunicación personal, Aysén): "Se movilizó toda la Región, desde Melinka en el norte hasta Villa O'Higgins en el sur. La gente tomó y ocupó sus ciudades".

La ocupación de carreteras en los pueblos pequeños se complementó con la instalación de múltiples barricadas en las zonas urbanas. En la Región de Aysén, específicamente en las ciudades de Coyhaique y Puerto Aysén, los vecinos levantaron innumerables barricadas en las esquinas, y lo mismo ocurrió, al menos, en las tres principales ciudades de Chiloé (Ancud, Castro y Quellón). En este contexto, fue significativa la cantidad de manifestantes, como afirmó Aliro (30 años, comunicación personal, Chiloé): "En los momentos de mayor actividad, hubo 11 o 12 barricadas dentro de la ciudad de Castro, organizadas día y noche. Cada barricada estaba formada por hasta 60 personas". En los casos analizados, Puerto Aysén fue la ciudad donde las manifestaciones fueron más masivas, continuas y mejor organizadas. Todos los entrevistados destacaron un extraordinario nivel de organización y resistencia, como refleja el testimonio Luis (65 años, comunicación personal, Aysén): "En Puerto Aysén casi todas las esquinas tenían una barricada. Era casi imposible conducir por la ciudad".

Las barricadas permitieron a los manifestantes controlar inmediatamente el espacio, lo que les ayudó a impedir la afluencia habitual de personas, tráfico vehicular, productos básicos y combustible. Los objetivos explícitos eran *detener el territorio* y sus actividades cotidianas y bloquear el control de las instituciones regulares (como el Estado chileno, el Gobierno Regional y la policía). En el período de las movilizaciones sociales, el significado de territorio como espacio bajo el control del Estado, tal como lo define Gottmann (1973), fue reemplazado por

una visión más viva y controvertida: un territorio bajo el control comunitario. Notablemente, este control se legitimó mediante una participación social bastante generalizada que duró semanas.

Control Territorial y Conocimiento Colectivo del Espacio

Para lograr el control del territorio, en ambos casos los ciudadanos ocuparon dos tipos de sitios: (1) los puntos de entrada a los pueblos y aldeas que los conectaban con otros asentamientos; y (2) la infraestructura de transporte específica (puentes, embarcaderos, aeropuertos y puentes). Al apoderarse de estos puntos cruciales, las movilizaciones lograron controlar el territorio por semanas, dificultando al Estado chileno retomar su poder territorial. Así, las comunidades fueron construyendo temporalmente, y bajo sus reglas, una nueva territorialidad específica (Aliste 2010; Antonsich 2011).

El nivel de éxito de estas acciones fue favorecido por la configuración geográfica de estos territorios, especialmente su aislamiento natural y su compleja topografía. Ello permitió lograr una movilización con una duración mucho mayor que las ocurridas en otras partes del país en años recientes, tales como en Calama o Freirina, analizadas por otros autores (Asamblea Ciudadana de Freirina-Huasco 2013; Penaglia 2015). En estos otros casos las protestas generalizadas se extendieron por dos o tres días y nunca lograron un control total del territorio. En contraste, Aysén y Chiloé poseen estas condiciones de aislamiento que son bien conocidas por las comunidades locales, y ellas las utilizaron para controlar sus territorios. En las aldeas pequeñas de estas zonas el tráfico se detiene de inmediato cuando se construye una única barricada en la carretera principal, empleando sólo ramas de árboles, madera, neumáticos viejos y escombros. Ejemplos de esto ocurrieron en La Junta, Puyuhuapi, Mañihuales, Cochrane, Cerro Castillo y El Blanco, en la Región de Aysén, así como en Cucao y Chacao, en Chiloé. En Chile Chico, una pequeña ciudad ubicada cerca de la frontera con Argentina, los lugareños bloquearon la ruta internacional, y en toda la región de Aysén se instalaron barricadas en puentes y cruces para detener los movimientos interurbanos y retrasar la respuesta policial:

La policía no pudo venir desde el aeropuerto porque había tres barricadas: la primera justo afuera del aeropuerto en Balmaceda, la segunda en el pueblo de El Blanco y la última en la entrada de la ciudad de Coyhaique (Ciro, 67 años, comunicación personal, Aysén).

Las personas ocuparon el puente en Puerto Aysén. Todos los productos, alimentos y combustibles tenían que pasar por ese puente. Cuando los manifestantes cortaron el puente, toda la Región de Aysén quedó económicamente aislada (Mario, 35 años, comunicación personal, Aysén).

Además, la toma de aeropuertos e infraestructura marítima (rampas y muelles) fomentó el control territorial, especialmente en Chiloé. Aquí, los residentes movilizados levantaron barricadas en las rampas y puertos, obstruyendo el funcionamiento de

los transbordadores, especialmente en el Canal de Chacao que separa la isla de Chiloé del continente. En Aysén, los manifestantes controlaron los principales puertos de la Región: Chacabuco y Cisnes. En Villa O'Higgins, los manifestantes bloquearon el pequeño aeropuerto local, lo que generó polémica, ya que no permitieron despegar el avión privado de Andrónico Luksic, el terrateniente más rico de la zona y uno de los hombres más ricos de Chile, quien no pudo viajar a Santiago por un par de días.

En la mayoría de los casos, las barricadas permitieron el paso de los vehículos de emergencia o definieron algunas horas específicas para dejar pasar el tráfico. Esto permitió a voluntarios, portavoces y ciudadanos comunes moverse entre diferentes lugares. Como dijo Fernando (55 años, comunicación personal, Aysén), "cuando comenzaron las negociaciones, los manifestantes comenzaron a abrir más las barricadas y a permitir que los autos circularan cada hora".

Desde el principio las comunidades fueron conscientes de su ventaja táctica por el conocimiento del territorio. Muchos entrevistados se refirieron a ese conocimiento: "Teníamos ventaja porque conocíamos nuestro lugar, nuestro territorio" (Rosa, 60 años, comunicación personal, Aysén). Otro ejemplo lo planteó Tamara (35 años, comunicación personal, Aysén): "La ciudad de Coyhaique tiene tres avenidas principales que conectan el centro con la zona oriente, y tuvimos que bloquear a cada una de ellas". En Chiloé, Antonio (60 años, comunicación personal, Chiloé) comentó: "Construimos demasiadas barricadas en demasiados sitios, en todas partes; por lo tanto, la policía tendría que dividir fuerzas si quería actuar". Ante esta situación, los manifestantes cambiaron la ubicación de las barricadas cuando no estaban logrando el objetivo de detener el tráfico. Orlando (55 años, comunicación personal, Chiloé) explicó: "Vimos que algunos autos esquivaron la barricada por un camino en la playa; nuestra barricada estaba en un punto difícil de controlar. Luego trasladamos la barricada al puente, donde la carretera es más controlable".

Además de la rápida medida inicial, las comunidades movilizadas esperaron la respuesta del gobierno y siguieron por radio las noticias sobre los movimientos de las fuerzas policiales. En Chiloé, algunos vecinos movilizados discutieron cara a cara con la policía, declarando su ventaja táctica debido a su familiaridad con el territorio:

La gente encontró policías en las zonas rurales, escondidos, tratando de evitar los caminos, y la gente les decía: Están pasando por nuestros patios; ¡Conocemos esta zona porque esta es nuestra casa! ¡Conocemos nuestro campo, nuestras tierras! (Adolfo, 37 años, comunicación personal, Chiloé).

Destaca que las comunidades movilizadas tanto en Aysén como en Chiloé implementaron acciones estratégicas que surgían del debate abierto entre los participantes. Sin embargo,

su éxito radica en la información territorial previa que poseían las comunidades y su marcada identidad con el territorio en que viven. Como sugieren algunos investigadores clásicos (Lefebvre 2020; Merrifield 1993; Soja 1980), en el control territorial de las comunidades se evidenciaron claramente las relaciones dialécticas entre las comunidades con su identidad y su espacio vivido.

El Espacio Políticamente Movilizado como Territorio Inesperado

Las manifestaciones de ambos casos tuvieron una duración notable: 2 semanas en Chiloé y casi 6 semanas en Aysén. Ello generó las condiciones para que la comunidad terminase reuniéndose y reencontrándose en las calles en diversas actividades y acciones colectivas. Como dijo Soledad (50 años, comunicación personal, Aysén), "la ciudadanía ocupó todo el espacio público con grandes manifestaciones todos los días". Muchos otros testimonios también mencionaron la relevancia de las marchas y la realización de actos culturales en el espacio público, ya que evidencian un territorio social y políticamente movilizado:

Las barricadas bloquearon las calles, así que todos caminamos. Al principio había 50 personas en la calle, luego 100, después 200, y así sucesivamente. Artistas y músicos visitaron la ciudad; organizamos actividades culturales en la plaza principal y la gente fue parte de eso. Todo el mundo [estaba] cantando (Soledad, 50 años, comunicación personal, Aysén).

Participé en marchas y manifestaciones y asistí a asambleas con mis vecinos. También se realizaron dos multitudinarias concentraciones con música en la plaza principal de Coyhaique (Mario, 35 años, comunicación personal, Aysén).

La movilización fue increíble; la gente fue un gran apoyo. ¡Más de 2.000 personas marchaban por las calles! (Ciro, 67 años, comunicación personal, Aysén).

En Chiloé, las marchas masivas y pacíficas también fueron un aspecto central comentado detalladamente por los entrevistados quienes, numerosas veces señalaron que cientos de personas se movilizaban a diario, algo inédito en estos lugares:

Hubo una enorme efervescencia social: cuatro o cinco marchas multitudinarias; nunca había sucedido algo así aquí (Aliro, 30 años, comunicación personal, Chiloé).

Los manifestantes ejercieron la ciudadanía espacial como lo concibió Martin (2015) al ocupar activamente todo el espacio público. En este contexto, se realizaban actividades en torno a lugares icónicos de poder institucionalizado: la estación de policía y los edificios gubernamentales. Así, Fernando (55 años, comunicación personal, Aysén) planteaba que: "Aquí en Coyhaique ocupamos la comisaría local para expresar nuestra rabia contra la violenta represión policial". (Ciro (67 años,

comunicación personal, Aysén) complementaba que “siempre marchábamos frente a la comisaría, pero Carabineros no salía; cantábamos el himno nacional, pintábamos murales y nos reuníamos frente al edificio del Gobierno Regional”.

Junto con ello, las principales plazas de los pueblos de Chiloé y Aysén se convirtieron en sitios en que se organizaron múltiples actividades culturales (incluyendo espectáculos de música y danza), así como en lugares donde se pronunciaban discursos políticos. Ciro (67 años, comunicación personal, Aysén) informó: “En el centro de la plaza había un escenario donde los ciudadanos daban discursos. Nos reunimos allí. Sin embargo, cualquiera podía hablar, y tocaban bandas de música”.

En conclusión, las comunidades utilizaron intensivamente el espacio público durante las movilizaciones y lo transformaron en un escenario para diversas actividades, produciendo un tipo diferente de espacio: uno políticamente movilizado; lo que coincide con lo evidenciado por varios investigadores que han analizado movimientos sociales en diferentes contextos (Blummer 2006; Davis et al. 2005; Martin 2015; McAdam y Scott 2005).

Por otra parte, el control territorial provocó que zonas urbanas enteras de Aysén y Chiloé vieran muy modificadas sus rutinas habituales. Durante las huelgas, todas las actividades y procesos se vieron afectados, lo que hizo emerger un espacio excepcionalmente único, sujeto a distintos niveles de control comunitario y con dinámicas nuevas. Así, por ejemplo, las dificultades para desplazarse entre las ciudades (y dentro de ellas) provocadas por las barricadas, y la consiguiente escasez general de bienes y alimentos obligaron a las comunidades a organizarse, compartir suministros y ayudar a quienes se encontraban en situaciones más críticas. Además, la escasez de combustible obligó a dejar los automóviles y caminar, o compartir el transporte cuando era necesario. Por tanto, los espacios controlados por los movimientos sociales empezaron a evidenciar dinámicas y ritmos de vida *inesperados*:

La gente comenzó a recolectar y distribuir alimentos y otros suministros. Por ejemplo, algunos nos informaron que la comunidad de Cucao tenía escasez, entonces enviábamos suministros. Además, acá la gente simplemente caminaba porque no había combustible. (Antonio, 60 años, comunicación personal, Chiloé).

La gente empezó a expresar solidaridad. Sin autos, todo era diferente. Alguien que condujera un camión pequeño les diría a los peatones que subieran al camión y que los llevaría de forma gratuita (Mario, 35 años, comunicación personal, Aysén).

La ausencia de autos en las calles transformó notablemente la dinámica habitual de las zonas urbanas. Los niños empezaron a jugar en las calles, los residentes empezaron a caminar más y,

para la mayoría, el paisaje general evocó recuerdos de épocas pasadas, cuando las ciudades eran más pequeñas y sin autos. El territorio movilizado hizo emerger una memoria colectiva, producida en la relación individuo-comunidad, que se basa en ciertas experiencias pasadas compartidas y a la vez (re) imaginadas, tal como lo ha planteado Halbwachs (2004). En todo este proceso, se fue generando un *territorio inesperado*, iniciado por la huelga general y las barricadas, y que, pese a ser contemporáneo, evocaba un pasado más calmo y de mayor interacción social.

Pero este territorio inesperado tenía otras cualidades. Muchos entrevistados se sintieron más seguros que en el territorio habitual: “Durante las movilizaciones la autoridad desapareció, y al mismo tiempo Chiloé estaba muy seguro”, explicó Lorena (37 años, comunicación personal, Chiloé). Ricardo (39 años, comunicación personal, Aysén) argumentó que a pesar de la ausencia de policías en Puerto Aysén cuando el pueblo tomó el control, “bajó el número de delitos”. La percepción del espacio público como un sitio inseguro, como lo presentó Mitchell (2003), no se aplicaba en el territorio inesperado generado por las movilizaciones. Los entrevistados fueron explícitos sobre esta situación, aunque en algunos casos se tendía a una evidente romantización de este recuerdo, algo propio de este tipo de evocaciones:

No hubo ningún delito; Éramos felices, como en el pasado. Los niños jugaron en las calles hasta [tarde] la noche. Todos éramos amigos, hermanos y hermanas (Luisa, 48 años, comunicación personal Chiloé).

Todos caminamos; no había transporte público, ni automóviles, ni combustible; así, al caminar, nos reencontramos. El espacio público era nuestro espacio, el espacio de todos (Rosa, 60 años, comunicación personal, Aysén).

El ambiente tranquilo y un notable sentido de reapropiación y seguridad constituyeron una característica central de estos territorios, que también se convirtieron en espacios de solidaridad y cooperación. Los participantes tuvieron que organizar sistemas para recolectar y distribuir comestibles, productos de limpieza, suministros de primeros auxilios y otros artículos esenciales.

Íbamos al campo y recogíamos comida; la gente nos regalaba lechugas y otras verduras, y luego distribuíamos esas cosas a diferentes asociaciones de vecinos de la ciudad. Hicimos lo mismo con agua y harina. A la oficina de la Cámara de Comercio llegaron suministros de otras zonas y los enviábamos a las barricadas (Soledad, 50 años, comunicación personal, Aysén).

Cocinamos aquí en el centro comunitario. Además, dimos almuerzos a todos. La gente nos traía comida, cocinábamos y compartíamos almuerzos. En nuestro centro comunitario dormían algunas personas que venían de otros pueblos (Hortensia, 52 años, comunicación personal, Aysén).

Como las instituciones habituales de las ciudades no funcionaban, la comunidad tuvo, además, que organizar diferentes acciones para mantener algunos servicios y abordar ciertos problemas, como, por ejemplo, la recolección de basura (en Coyhaique, Puerto Aysén y Chile Chico) o el cuidado de niños por parte de vecinas que se turnaban (en Coyhaique). En este territorio inesperado, las comunidades desplegaron notables capacidades de autogobierno comunitario:

En aquellos días, el gobierno nacional estaba abrumado. Quiero decir, el Estado no funcionaba, pero la ciudad funcionaba bastante bien. El comité central de la asamblea informaba a los ciudadanos de sus decisiones, y la gente seguía estas decisiones, siempre apoyando al movimiento (Luis, 65 años, comunicación personal, Aysén).

Nunca pensé que vería algo como esto: No había policía en Puerto Aysén, sólo barricadas y gente en las calles. Era un autogobierno, un poder popular. Los ciudadanos obtuvieron el poder, el control (Ricardo, 39 años, comunicación personal Aysén).

Había mucho autogobierno comunitario. Por ejemplo, tuvimos que organizar un sistema para recolectar basura en el pueblo, y tuvimos que conseguir camiones y todo para mover la basura (Tamara, 35 años, comunicación personal, Aysén).

Excepcionalmente, las comunidades necesitaban tomar acciones específicas para mantener el control cuando alguien se comportaba de manera inapropiada. Hubo actos ocasionales de violencia perpetrados por hombres bajo la influencia del alcohol o jóvenes que destruyeron la infraestructura pública. Sin embargo, en la mayoría de los casos, los ciudadanos movilizados controlaron eficientemente estas situaciones:

Hubo un par de problemas de seguridad, principalmente de chicos borrachos, que hicieron lo que el gobierno nacional quería que hiciéramos: vandalismo. Sin embargo, las comunidades controlaban a cualquiera que estuviera involucrado en eso (Tamara, 35 años, comunicación personal, Aysén).

Además, las comunidades movilizadas controlaron otras situaciones por medios menos directos. En Puerto Aysén, algunos comerciantes intentaron especular al vender productos a precios excesivos. Los residentes hicieron correr la voz y acordaron no comprar nada en sus tiendas. En Coyhaique, un camión de combustible escoltado por vehículos policiales chocó intencionalmente contra una barricada, lesionando levemente a algunos manifestantes. La comunidad decidió voluntariamente dejar de comprar combustible en la estación de servicio abastecida por ese camión. Este tipo de boicots estuvieron vigentes hasta el final de las movilizaciones.

Sin embargo, este tipo de territorio de protestas no puede durar indefinidamente, pues, independientemente del éxito en el control del espacio público y el comportamiento comunitario, los ciudadanos y líderes movilizados comenzaron a sentirse agotados. Todos entendían que el autogobierno era un fenómeno temporal y que surgía de las movilizaciones, pero que no podía ser totalmente indefinido. El control territorial fue concebido como una herramienta para negociar con el gobierno y las autoridades nacionales, no como un objetivo político en sí mismo y el autogobierno fue una consecuencia lógica de la prolongada duración de las movilizaciones. Además, durante la movilización, líderes y voceros de los movimientos sociales recibieron diversas respuestas del gobierno nacional para solucionar el conflicto, manteniendo siempre cierto nivel de negociaciones. Las dinámicas territoriales que existieron durante las movilizaciones eran sólo una consecuencia del uso estratégico del espacio para mantener una negociación que beneficiara a las comunidades y es en ello que radica su carácter de territorio inesperado, es decir no totalmente planificado desde el inicio.

La Respuesta del Estado y el Fin de las Movilizaciones Sociales:

Durante los paros regionales, los principales objetivos del Estado chileno eran regresar a la normalidad y recuperar el control del espacio público, lo que proporcionaría condiciones para el funcionamiento normal del sistema productivo. Después de analizar casos similares (Salinas 2016; Valenzuela 2015), se hizo evidente que, en Chile, cualquier proceso de conflicto recibe una respuesta estándar por parte del gobierno central: el Estado no negocia bajo la presión de las calles. Sin embargo, las manifestaciones callejeras mantuvieron un alto apoyo social en Aysén y Chiloé, lo que obligó al gobierno nacional a negociar. En el proceso, las autoridades nacionales tomaron medidas que variaron significativamente. En Aysén en 2012, el gobierno de Piñera reprimió el movimiento social enviando escuadrones de policía antidisturbios, mientras que paralelamente llevaba negociaciones con los líderes. En Chiloé el año 2016, durante el gobierno de Bachelet, no hubo intervención policial directa, sino que se optó por llevar a cabo intrincadas negociaciones, pero siempre con el objetivo de desarticular rápidamente la movilización.

En febrero de 2012, cuando comenzó la movilización social de Aysén, Chile estaba gobernado por Sebastián Piñera, quien lideraba el primer gobierno de derecha electo después del retorno a la democracia en 1990. Después de rechazar inicialmente la validez del movimiento social, los funcionarios del gobierno tuvieron que, finalmente, sentarse a la mesa de negociaciones. Simultáneamente, el gobierno quiso recuperar el control del territorio enviando fuerzas policiales antidisturbios a Aysén y recurrieron a la ley antiterrorista, mostrando la cara más dura de los Estados contemporáneos (Hilgers 2012; Wacquant 2010;

Wimmer 2014). La violencia policial ejercida en Aysén contra los manifestantes desarmados, según varios entrevistados, no tenía precedentes en la historia local. Todos los buenos recuerdos, así como el amplio sentimiento de felicidad expresado por las personas entrevistadas al explicar el territorio movilizado bajo control comunitario, desaparecieron inmediatamente cuando recordaron la represión policial.

Cuando los enfrentamientos entre la policía y los manifestantes estaban en un punto álgido, la administración de Piñera pidió una negociación final “real” con la dirigencia de la asamblea regional. El gobierno convocó a todos los líderes del movimiento a una reunión en Santiago en una conversación directa con el grupo de asesores más cercano al presidente. Luego de negociaciones, los líderes que asistieron llegaron a un acuerdo con el gobierno en que se abordaron parcialmente algunas demandas y se propuso un cronograma de trabajo de mediano plazo para abordar temas pendientes. En este acuerdo pesaron mucho los costos de la represión en la población de la Región y el cansancio acumulado por la larga duración de las movilizaciones. Una vez hecho público el acuerdo, la comunidad de Aysén se desmovilizó, aunque no todos lo evaluaron positivamente ni se sintieron satisfechos. En este contexto, resalta que pese a lo orgánico del movimiento de Aysén y su horizontalidad interna, el rol de los líderes regionales fue fundamental para su desarrollo y su disolución final.

En mayo de 2016, Michelle Bachelet lideraba un gobierno de centroizquierda, cuyos partidos poseían algunos vínculos más claros con las organizaciones locales y los sindicatos de trabajadores de Chiloé. En este contexto, el gobierno de Bachelet rápidamente reconoció públicamente la legitimidad del movimiento como expresión de la comunidad en general y establecieron contacto con los líderes locales. Además, los líderes de muchas organizaciones expresaron una doble lealtad tanto hacia la comunidad como hacia el gobierno, algo que muchos otros participantes del movimiento social criticaron duramente en las entrevistas, puesto que ello claramente habría afectado el resultado de las negociaciones.

Así, la acción del gobierno de Bachelet fue de negociación política directa inmediata y ofertó compensaciones económicas a las personas perjudicadas por la crisis del salmón y la crisis ambiental. Al abordar el problema como una cuestión económica específica, el gobierno evitó un debate sobre problemas sociales y ambientales más amplios. Una vez que los pescadores y trabajadores salmoneiros aceptaron los pagos compensatorios, la movilización llegaría a su fin, lo que provocó cierta desilusión de otro tipo de organizaciones que participaron en las movilizaciones (como las de tipo ambientalista). Adicionalmente, según muchos entrevistados, los funcionarios del gobierno utilizaron una clara estrategia territorial: llevaron a cabo negociaciones independientes y paralelas en cada comuna de Chiloé, sin permitir una negociación conjunta a nivel provincial. Esta estrategia hizo imposible la producción de una lista de peticiones para todo

Chiloé, como sí había ocurrido en Aysén, desarticulando el movimiento más rápidamente. Como resultado, luego de los acuerdos, el espacio público chilote volvió a la normalidad, las barricadas fueron desmanteladas y las personas regresaron a sus vidas habituales, muchos con un sentimiento de derrota. Sin disparos ni heridos, el movimiento social y el territorio construido por la acción colectiva en cada ciudad y pueblo de Chiloé llegó a su fin.

Discusión y Conclusiones

La conceptualización de territorio que ha desarrollado la geografía política crítica es una potente herramienta analítica que involucra diversos niveles y dimensiones de la vida social y política, relacionadas con el apego, la identidad colectiva, la apropiación, la organización y el control. Esta conceptualización se vuelve fundamental para comprender los procesos de acción colectiva realizados por los movimientos sociales de Aysén en 2012 y Chiloé en 2016. Es evidente que las personas que se movilizaron comprendían desde el principio la relevancia del control territorial para visibilizar sus demandas y forzar negociaciones, pues el territorio no era para ellos un contenedor vacío, sino que era parte de ellos mismos, de su historia (memoria) y de su identidad; era su *espacio vivido*. Paralelamente, las comunidades tenían un conocimiento colectivo profundo del espacio chilote y aysenino, respectivamente, estableciendo su propio *espacio concebido*, que además redundaba en un apego emocional y a un sentido de pertenencia. Con esta ventaja, lograron detener las actividades regulares, definiendo los mejores lugares para instalar las barricadas de manera eficiente, lo que explica la notable rapidez con que lograron controlar sus territorios.

Este análisis ha abordado las relaciones dialécticas que surgieron entre las comunidades movilizadas y varios aspectos del territorio y el espacio público, que se resumen en la Figura 1. Tales relaciones definen influencias mutuas entre las comunidades movilizadas y el espacio/territorio que habitan/movilizan.

Así, se puede apreciar, inicialmente, el rol crucial que jugó la configuración espacial específica de las áreas de Aysén y Chiloé para que las comunidades lograran el control territorial. En ambos casos, la topografía y las características generales de aislamiento constituyeron condiciones que explican el grado de éxito de las movilizaciones y su capacidad controlar estos lugares durante semanas, algo que podría ser poco replicable en otras zonas del territorio chileno.

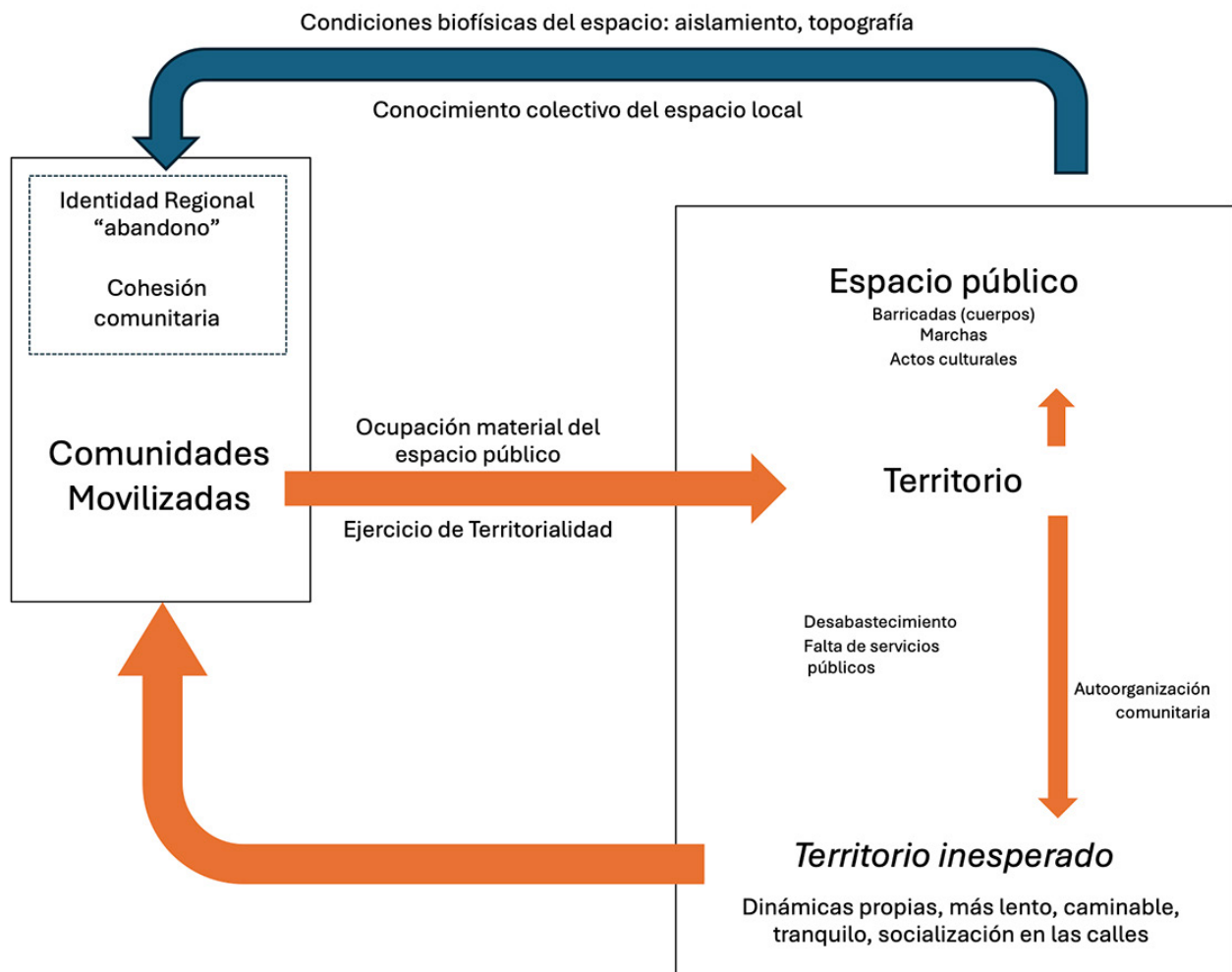
Estas particularidades geográficas también han tenido una influencia en la conformación de las respectivas identidades regionales de Aysén y Chiloé, potenciando los sentidos colectivos de comunidades “abandonadas” por el Estado, alejadas del resto del país, lo que, a su vez, ha favorecido la cohesión comunitaria interna. Ante la presencia de demandas no escuchadas, las comunidades se movilizaron, ocupando materialmente el espacio físico, ejerciendo rápidamente su territorialidad. De esta forma,

los participantes de los paros regionales de Chiloé y Aysén pusieron sus cuerpos en la primera línea de la protesta social, relevando la escala individual como elemento de control del espacio público y del territorio en su conjunto (Mountz 2017). La ocupación de puntos cruciales (rampas marítimas, aeropuertos, carreteras), la instalación de barricadas y el uso intensivo del espacio público para protestar o manifestarse no dependieron únicamente de ramas de árboles, maderas, neumáticos viejos y otros materiales, sino, sobre todo, de la participación ciudadana y la presencia permanente de personas, familias, amigos y comunidades completas en esos lugares.

Las personas que se manifestaban realizaron una amplia gama de acciones en el espacio público, las que fueron *marcadamente pacíficas*: marchas, eventos culturales con música y discursos, y acciones simbólicas frente a edificios gubernamentales y comisarías. Ello refleja la existencia de comunidades vibrantes y activas en ambos casos de estudio, lo que es coherente con su

marcado sentido de identidad territorial. Todas estas actividades, generaron un espacio movilizado que conformó, en la práctica, un *territorio inesperado*, con dinámicas emergentes y particulares producidas por condiciones específicas y contingentes (sin instituciones operativas, sin combustible, sin abastecimiento regular de productos o alimentos), pero bajo el control directo de las comunidades, que se organizaban creativamente y decidían mediante consensos. Aunque ocurrieron algunos episodios escasos de vandalismo, los residentes mostraron un comportamiento cívico notablemente bueno en la mayor parte de Chiloé y Aysén, logrando varias acciones de control y autogobierno en este territorio inesperado. En definitiva, pese a la ausencia notoria del Estado durante gran parte de las movilizaciones (tanto el estado de tipo Hobbesiano de control burocrático como el estado policial de Wacquant) las comunidades generaron formas alternativas, creativas y notablemente eficientes para abordar los problemas colectivos que iban emergiendo.

Figura 1

Interacciones entre comunidades movilizadas y el territorio

Este territorio inesperado destacó por la sensación generalizada de tranquilidad y un ritmo relativamente pausado de la vida cotidiana, lo que fue expresado reiteradamente por los entrevistados al recordar este período de movilizaciones. Los paisajes regionales y urbanos se transformaron por completo, pues, por ejemplo, sin autos en las calles, los residentes podían caminar a todas partes y los niños jugaban de forma segura en los espacios públicos. En este contexto, resurgieron imágenes de la memoria colectiva y algo romantizada del paisaje de antaño (similar a lo conceptualizado por Halbwachs), con una temporalidad más lenta, sin el ritmo de la postmodernidad. A pesar de la alteración de las rutinas cotidianas, un sentido de comunidad y solidaridad reforzó el apoyo social durante las movilizaciones. Pese a que los entrevistados a veces romantizaron este territorio inesperado, nunca dejaron de señalar que hubo dificultades: escasez de alimentos y combustible, siendo al mismo tiempo una época tensa, expectante por la reacción del gobierno y de la policía. Sin embargo, estos aspectos no minimizan el sentimiento de empoderamiento producido en este territorio inesperado que emergió de las movilizaciones: la sensación de que las comunidades de Aysén y Chiloé tenían el poder de ejercer casi totalmente su territorialidad, al menos por un corto período.

Aunque los movimientos no lograron satisfacer todas las demandas que originaron las movilizaciones, los ciudadanos entrevistados que participaron en los movimientos sociales de Chiloé y Puerto Aysén sí valoran el hecho de que en ese período

controlaron y transformaron notablemente sus territorios y tuvieron una experiencia de vida valiosa. Fueron parte activa de la producción de estos territorios inesperados, con sus dinámicas propias, parcialmente desconectados físicamente del resto del país, con una organización específica, espontánea y una temporalidad propia. Durante un breve período, las comunidades locales experimentaron altos niveles de autorregulación y controlaron el espacio público de una manera notable, volviéndolo como un *espacio bastante seguro*, que contrasta marcadamente con lo ocurrido en otras experiencias más violentas y agresivas de expresión colectiva y protesta, donde el espacio público termina por generar temor. Así ambos casos, con sus particularidades, fueron notables procesos sociales y políticos, que al ser analizados aportan interesantes ideas para el debate conceptual en el estudio de los movimientos sociales, así como para el análisis de otras formas de acción comunitaria o colectiva con expresión territorial.

Agradecimientos

Investigación financiada en el marco del proyecto Fondecyt de Iniciación 2023 Número. 11230588: “¿Ya pueden hablar las regiones? Regionalización, descentralización y reconocimiento de la identidad regional”.

Se agradece profundamente a todas las personas chilotas y patagonas que, con sus testimonios y recuerdos, hicieron posible este trabajo.

Referencias

- Agnew, J.
2005. Space: Place. En *Spaces of Geographical Thought: Deconstructing Human Geography's Binaries*, editado por P. Cloke y R. Johnston, pp. 81–96. Thousand Oaks, SAGE Publications.
- Ahumada, M. y Godoy, P.
2020. *Estallido social en Chile: Social Outburst in Chile*. Pehó Ediciones.
- Alguacil, J.
2007. Nuevos movimientos sociales: nuevas perspectivas, nuevas experiencias, nuevos desafíos. *Polis* 17:1-33.
- Aliste, E.
2008. Huellas en la ciudad: territorio y espacio público como testimonio para una geografía social. En *II Escuela Chile – Francia: Transformaciones del Espacio Público*, pp. 49–58. Universidad de Chile.
- Aliste, E.
2010. Territorio y ciencias sociales: Trayectorias espaciales y ambientales en debate”. En *Medio Ambiente y Sociedad: Conceptos, Metodologías y Experiencias desde las Ciencias Sociales y Humanas*, pp. 55–76. Ril Editores.
- Aliste, E., y Stamm, C.
2016. Hacia una geografía de los conflictos socioambientales en Santiago de Chile: Lecturas para una ecología política del territorio. *Revista de Estudios Sociales* 55.
- Álvarez, R., y Ther, F.
2016. Fragmentos de una Cosmovisión Mestiza Asociada al Acceso y Uso del Entorno Costero en el Archipiélago de Chiloé. *Diálogo Andino* 49:123–129.
- Antonsich, M.
2011. Rethinking Territory. *Progress in Human Geography* 35:422–25.

- Arias, A., Luneke, A.
2022. Inseguridad y producción del espacio: la paradoja de la prevención situacional del delito. *Revista de Urbanismo* 46:95–111.
- Arriagada, N.
2016. Identidad y subjetivación política en el Movimiento por la salud digna en Chiloé. Polis. *Revista Latinoamericana* 44:1-21.
- Asamblea Ciudadana de Freirina-Huasco.
2013. Asamblea Freirina. Freirina consciente (blog). <http://freirinaconciente.blogspot.com/>
- Blee, K. y Taylor, V.
2002. Semi Structured Interviews in Social Movement Research. En *Methods of Social Movement Research*, editado por B. Klandermans y S. Staggenborg, pp. 92–117. University of Minnesota Press.
- Blummer, H.
2006. Social Movements. En *Social Movements: Critiques, Concepts, Case-studies*, editado por L. Stamford, pp. 60–69. New York University Press.
- Bos, D.
2005. Building Barricades: The Political Transfer of a Contentious Roadblock. *European Review of History: Revue Européenne d'histoire* 12:345–65.
- Braun, V. y Clarke, V.
2006. Using Thematic Analysis in Psychology. *Qualitative Research in Psychology* 3:77–101.
- Bustos, B.
2013. The ISA Crisis in Los Lagos Chile: A Failure of Neoliberal Environmental Governance? *Geoforum* 48:196–206.
- Contreras, M.
2022. Las barricadas como lugares efímeros: el caso de las movilizaciones sociales de Aysén (2012) y Chiloé (2016). *Geograficando* 18(2).
- Contreras, M., Guevara, G. y Cárdenas, M.
2024. La incompleta y renuente descentralización chilena: Un análisis multiescalar del sistema político-administrativo y sus recientes transformaciones. *Revista de Geografía Norte Grande* 89.
- Davis, G., McAdam, D., Scott, R. y Zald, M.
2005. *Social Movements and Organization Theory*. Cambridge University Press.
- Delamaza, G., Maillet, A. y Neira, C. M.
2017. Socio-Territorial Conflicts in Chile: Configuration and Politicization (2005-2014). *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 23–46.
- Delgado, O.
2003. *Debates sobre el Espacio en la Geografía Contemporánea*. Universidad Nacional de Colombia.
- Della, D. y Diani, M.
2006. *Social Movements: An Introduction*. Second Ed. Oxford Blackwell.
- Estrada, M.
2010. La anarquía organizada: las barricadas como el subsistema de seguridad de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca. *Estudios Sociológicos* 28:903–39.
- Fauré, D., Karmy, J. y Valdivia, J.
2014. *La rebelión de la Patagonia: Imágenes y Testimonios del Levantamiento Popular de la Región de Aysén*. Quimantú.
- Fereday, J. y Muir, E.
2006. Demonstrating Rigor Using Thematic Analysis: A Hybrid Approach of Inductive and Deductive Coding and Theme Development. *International Journal of Qualitative Methods* 5:80–92.
- Fluri, J.
2011. Bodies, Bombs and Barricades: Geographies of Conflict and Civilian (in)Security. *Transactions of the Institute of British Geographers* 36:280–96.
- Froehling, O.
1997. The Cyberspace 'War of Ink and Internet' in Chiapas, Mexico. *Geographical Review* 87:291–307.
- Fuster, M.
2012. The Free Culture and 15M Movements in Spain: Composition, Social Networks and Synergies. *Social Movement Studies* 11:386–392.
- Gana, A.
2021. Estructuración del espacio público entre política y fiesta: el caso de plaza Italia en Santiago, Chile: el caso de plaza Italia en Santiago, Chile. *Revista de Urbanismo* 44:76–95.
- García, S.
2022. Estado Nación e Identidad Nacional: América Latina y la Gestión de la Diversidad en Contextos Multiculturales. *Diálogo Andino* 67:170–182.
- Giddens, A.
1986. *The Constitution of Society: Outline of the Theory of Structuration*. Reprint edition. University of California Press.
- Gottmann, J.
1973. *The Significance of Territory*. University Press of Virginia.
- Guest, G. y MacQueen, K.
2008. *Handbook for Team-Based Qualitative Research*. Rowman Altamira.
- Habermas, J.
2023. *A New Structural Transformation of the Public Sphere and Deliberative Politics*. Polity.
- Halbwachs, M.
2004. *La Memoria Colectiva*. Prensas Universitarias de Zaragoza.

- Hazan, E.
2015. *A History of the Barricade*. Verso.
- Hilgers, M.
2012. The Historicity of the Neoliberal State. *Social Anthropology* 20:80–94.
- Hunt, S. y Benford, R.
2004. Collective Identity, Solidarity, and Social Movements. En *The Blackwell Companion to Social Movements*, pp. 433–458. Blackwell Publishing.
- INDH.
2012. *Informe Segunda misión de Observación Región de Aysén, 13 al 17 de marzo de 2012*. Instituto Nacional de Derechos Humanos, Chile.
- INDH.
2016. *Informe misión de Observación Situación Socioambiental Región de Los Lagos*.
- Instituto Nacional de Derechos Humanos, Chile.
- Jasper, J.
2007. Social Movements. En *Encyclopedia of Sociology*. Blackwell Publishing Ltd.
- Johnson, T.
2014. Snowball Sampling: Introduction. En *Wiley StatsRef: Statistics Reference Online*. American Cancer Society.
- Jones, M., Jones, R., Woods, M., Whitehead, M., Dixon, D. y Hannah, N.
2015. *An Introduction to Political Geography: Space, Place and Politics*. Routledge, London, New York.
- Klandermans, B. y Staggenborg, S.
2002. *Methods of Social Movement Research*. University of Minnesota Press.
- Klandermans, B. y De Weerd, M.
2000. Group identification and political protest. En *Self, Identity and Social Movements*, editado por S. Stryker, T. J. Owens y R.W. White, pp. 68–90. University of Minnesota Press.
- Lazaraton, A.
2009. Discourse Analysis. En *Qualitative Research in Applied Linguistics: A Practical Introduction*, editado por J. Heigham y R. Croker, pp. 242–59. Palgrave Macmillan.
- Lefebvre, H.
2020. *La Producción del Espacio*. Capitán Swing Libros.
- Magaña, M.
2015. From the Barrio to the Barricades: 'Grafiteros', Punks, and the Remapping of Urban Space. *Social Justice* 42:170–183.
- Martin, G.
2015. *Understanding Social Movements*. Routledge.
- McAdam, D., Scott, R.
2005. Organizations and Movements. En *Social Movements and Organization Theory*, editado por G. Davis, D. McAdam, W. Scott y M. Zald, pp. 4–40. Cambridge University Press.
- Medel, R. y Somma, N.
2016. ¿Marchas, ocupaciones o barricadas? Explorando los determinantes de las tácticas de la protesta en Chile. *Política y gobierno* 23:163–199.
- Meek, D.
2012. YouTube and Social Movements: A Phenomenological Analysis of Participation, Events and Cyberplace. *Antipode* 44:1429–1448.
- Melucci, A.
1996. The Process of Collective Identity. En *Social Movements And Culture*, editado por H. Johnston y B. Klandermans, pp. 41–63. Routledge.
- Mendoza, C. y Morén, R.
2013. Exploring Methods and Techniques for the Analysis of Senses of Place and Migration. *Progress in Human Geography* 37:762–785.
- Merrifield, A.
1993. Place and Space: A Lefebvrian Reconciliation. *Transactions of the Institute of British Geographers. New Series* 18:516–531.
- Mitchell, D.
2003. *The Right to the City: Social Justice and the Fight for Public Space*. Guilford Press.
- Molina, R., Núñez, A., Aliste, E., Molina, R., Núñez, A., & Aliste, E.
2023. Ecologías Colonas y Ecologías Profundas: Naturalezas y Paisajes en Disputa en Patagonia-Aysén. *Diálogo Andino* 71:268–281.
- Mountz, A.
2017. Political Geography III. *Bodies. Progress in Human Geography* 42:759–769.
- Murphy, A.
2012. Entente territorial: Sack and Raffestin on territoriality. *Environment and Planning D: Society and Space* 30:159–172.
- Nicholls, W.
2007. The Geographies of Social Movements. *Geography Compass* 1:607–622.
- Núñez, A., Aliste, E., Bello, A. y Osorio, M.
2017. *Imaginarios Geográficos, Prácticas y Discursos de Frontera. Aysén-Patagonia Desde el Texto de la Nación*. Geolibros 25. LOM.

- Núñez, P. G.
2021. Fronteras, Naturaleza y Género. Cruces en la Patagonia. *Diálogo Andino* 66:107–117.
- Paasi, A.
2009. The resurgence of the “Region” and “Regional Identity”: Theoretical perspectives and empirical observations on regional dynamics in Europe. *Review of International Studies* 35:121–146.
- Penaglia, F.
2015. Calama Rebelde: Entre la solidaridad identitaria y la agregación conflictiva. En *Territorios Rebeldes. Autonomía versus Presicracia Centralista*, editado por E. Valenzuela, pp. 381–406. Colección Ciencia Política. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Pleyers, G.
2023. El estallido chileno a la luz de la década global de los movimientos sociales. *Polis* 22:320–351.
- Raffestin, C.
1984. Territoriality: A Reflection of the Discrepancies between the Organization of Space and Individual Liberty. *International Political Science Review / Revue internationale de science politique* 5:139–46.
- Reffestin.
2012. Space, territory, and territoriality. *Environment and Planning D: Society and Space* 30:121–141.
- Rebolledo, L.
2012. Resistencia y cambios identitarios en trabajadores/as del salmón en Quellón. *Polis* 11:223–239.
- Rodríguez, J. C.
2021. Aysén: Estado, Capital y Configuración Socioterritorial (1900–1960). *Diálogo Andino* 66:13–25.
- Romero, M.
2015. El poder ciudadano de Magallanes y la batalla del gas del 2011. En *Territorios Rebeldes. Autonomía versus Presicracia Centralista*, editado por E. Valenzuela, pp. 407–34. Colección Ciencia Política. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Salcedo, R.
2002. El espacio público en el debate actual: una reflexión crítica sobre el urbanismo post-moderno. *Revista EURE - Revista de Estudios Urbanos Regionales* 28:5–19.
- Salinas, S.
2016. *Conflictos y nuevos Movimientos Sociales*. RIL Editores.
- Santos, M.
2000. *La Naturaleza del Espacio: Técnica y Tiempo: razón y Emoción*. Ariel.
- Soja, E.
1980. The Socio-Spatial Dialectic. *Annals of the Association of American Geographers* 70:207–225.
- Soja, E.
2011. *Postmodern Geographies: The Reassertion of Space in Critical Social Theory*. Second Ed. Verso.
- Traugott, M.
2010. *The Insurgent Barricade*. University of California Press, Berkeley.
- Valenzuela, E.
2015. *Territorios Rebeldes: Autonomías versus Presicracia Centralista*. Ediciones Universidad Alberto Hurtado.
- Wacquant, L.
2010. Crafting the Neoliberal State: Workfare, Prisonfare, and Social Insecurity. *Sociological Forum* 25:197–220.
- Werlen, B.
2003. *Society, Action and Space*. Routledge.
- Wimmer, A.
2014. The centaur state as a functional corollary of neo-liberalism. *Ethnic and Racial Studies* 37:1719–1724.
- Zirakzadeh, E.
2006. *Social Movements in Politics, Expanded Edition: A Comparative Study*. Palgrave Macmillan.